

GACETA DEL ÁNGEL Crónicas de la pereza IV

GERMÁN DEHESA



Al grito de “nunca sales a divertirte”, “cuando sales es porque vas a trabajar”, “te van a salir algas en las axilas”, “aprovecha la Semana Santa y vamos no sé, al teatro, al cine, o nada más a dar la vuelta”. Esto es lo que muy homéricamente llamamos “el canto de las sirenas”. Las mujeres mexicanas lo ejercen con mucha perfección y hartos primor. Fue así como este miércoles Santo, hacia las ocho de la noche, hice mi entrada triunfal al Teatro del Centro Libanés ubicado en la zona sur de la Capital. Me dijeron que vería un espectáculo llamado “Los Lobos” original de Luis Agustoni, un autor argentino universalmente desconocido. Se trata de una pieza de teatro político que reseña un acontecimiento real que, allá por los años cuarenta, sacudió a la opinión pública argentina. No conozco, ni creo que llegue a conocer, el texto original, pero me consta que Héctor Bonilla le mete la mano a fondo para intentar, muchas veces sin éxito, adaptar este texto al México de los años 2000. El asunto es bastante común y sencillo: un grupo de políticos corruptos se alía con algunos mandos del Ejército para que éste, con supuestos fines estratégicos, compre un extenso territorio llamado “Cañón de Lobos” que ellos, imitando el estilo de MONTIEL o de Marín, re-

derán con un inaudito margen de ganancia que irá a parar, ya se sabe, a sus bolsillos. En el programa dice Bonilla que deliberadamente omitió dar los nombres de los partidos, aunque es obvio que hay dos panistas, un perredista y un priista. Se han reunido en un sótano para intentar convencer al perredista (Rafael Sánchez Navarro) de que no haga pública la investigación a fondo que sobre el caso, él y otros dos han conducido. El perredista se la pasa diciendo que no sabe por qué fue a esa junta y cada cinco minutos se pone de pie y amenaza con irse. ¡Ya que se vaya!, piensa el espectador, pero nunca se va. El priista de la vieja guardia (¿hay de otros?) es el que sale mejor librado por la excelente caracterización que de él hace Pedro Armendáriz Jr. que logra que su personaje se muestre sin empacho, muerto de la risa y rociado en whisky, en su condición de perfecto bribón, carente de conciencia, ratero incansable, pero ¡eso sí!, muy simpático. No les voy a contar la obra, ni su final para que cada quien investigue y saque sus conclusiones. A mí no me gustó, me pareció que la obra original es irremediablemente vieja, aunque los políticos sigan robando. Creo que está resuelta de modo simplista y obviamente no le serviría de nada a México si hipotéticamente así ocurriera. Mal adaptada, mal dirigida, verbosa y llena de reiteraciones que hacen ver mal a un grupo de actores de excelente nivel, “Los Lobos” será un éxito de taquilla,

pero no será uno de los altos momentos teatrales que, en su larga ejecutoria, tiene Héctor Bonilla.

Y que conste que no he hablado de esa pocilga que es el Teatro del Centro Libanés. Sucio y pringoso por todas partes, se da el lujo de cobrar \$400 por un lugar infame que era como pre-gayola. Ahí ni se oía, ni se veía bien y todo en ese espacio era como casposo e ingrato. Si la obra pretende mostrarnos el mecanismo de los fraudes que hacen los políticos, su montaje en ese chiqueo nos muestra el mecanismo de los fraudes que hacen los empresarios de teatro. ¿Ven?. ¿Ven por qué prefiero no salir?. Mi pereza aumenta. HOY TOCA.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDXXVI (1526)

Con cierta periodicidad tengo que recordar que este tozudo apéndice de mis artículos nació a raíz de la impunidad de aquellos que violaron y mataron a las Muertas de Juárez. Los años han pasado y seguimos sin ver claro en el asunto. En realidad, no vemos claro casi en ningún asunto.

Cualquier correspondencia con esta teatral columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

